

# Apuntes metodológicos para una perspectiva investigativa del feminismo de la diferencia sexual

Methodological references for an investigative approach about sexual difference feminism

Claudia Piedrahita Echandía\*

Fecha de recibido: 10 de mayo de 2013. Fecha de aprobación: 20 de junio de 2013.

Necesitamos rituales de entierro y de duelo por los muertos, incluso y especialmente el ritual funerario de la Mujer que fue. Necesitamos decir adiós al segundo sexo, ese eterno femenino que se adhirió a nuestra piel como un material tóxico quemándonos hasta la médula de los huesos. Necesitamos tomarnos colectivamente el tiempo para elaborar el duelo del antiguo contrato socio-simbólico y de ese modo señalar que se impone un cambio de intensidad, un cambio de tiempo.

*Rossi Braidotti*

## RESUMEN

Este artículo propone una serie de reflexiones en torno a propuestas metodológicas que permitan afinar la investigación en subjetivaciones políticas a partir de una perspectiva de la diferencia. Intentamos, concretamente, investigar las nuevas existencias de las mujeres y sus modos actuales de subjetivación.

*Palabras clave:* subjetividad, investigación social, metodologías pospositivistas.

## ABSTRACT

This article proposes a series of reflections on methodological proposals that help refine research perspective political subjectivities of difference, and specifically, investigate new stocks of women and their modes of subjectivation.

*Key words:* Subjectivity, social research, positivist methodologies.

---

\* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Mg. en Psicología Clínica y de Familia. Psicóloga. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Investigadora en temas de diferencia. Miembro del grupo de investigación "Vivencia". Correo electrónico: claluz7@gmail.com

Este artículo responde a la necesidad de iniciar una serie de reflexiones en torno a las propuestas metodológicas que permitan afinar la investigación en subjetivaciones políticas, a partir de una perspectiva de la diferencia; concretamente, buscamos indagar por las nuevas existencias de las mujeres y sus modos actuales de subjetivación. El pensamiento de la diferencia –al introducir el materialismo subjetivo, articulado al giro no lingüístico sino acontecimental<sup>1</sup>– trasciende la versión estructuralista de conformación del sujeto mediante el lenguaje, en tanto que hace jugar una teoría que recoge la *enunciación* como acto social –y no solo lenguaje– que constituye y transforma subjetividades. En este sentido, la enunciación tiene un efecto constitutivo en la subjetivación, debido a que nombra la potencia de la relación dialógica que va más allá de lo semántico y lo sintáctico, del lenguaje y las palabras.

En relación con este planteamiento de la filosofía de la diferencia, J. Butler, representante de la perspectiva *Queer*, elabora el concepto “performatividad de género”,<sup>2</sup> en el cual se percibe un acercamiento a la enunciación de Lazzarato. Esta autora considera que lo performativo tiene la posibilidad de avanzar en dos direcciones: 1) una posibilidad agenciadora que recoge la potencia del *performance*, como acontecimiento que irrumpe en los cuerpos, difuminando las dicotomías de género y estableciendo transformaciones políticas y 2) una posibilidad restrictiva que pone su acento en la subordinación y en las obligaciones sociales determinadas desde los esquematismos de género. El *performance*, como polo liberador del concepto, interpela a un público, actualizando una subjetivación de resistencia y una fuerza afectiva; mientras que la *performación*, vivida como reiteración de roles de género, da cuenta de subjetividades sujetas a un sistema patriarcal.

En este acercamiento al género performativo y al *performance*, central para el pensamiento posgénero de Butler, está incluida una perspectiva semiótica y política mediada por lo acontecimental. La acción artística y escénica está destinada a atravesar modos de subjetivación generalizados, mediante la provocación, la parodia, el humor, y el sentido de lo estético. No apunta a la racionalización o a la cognición sino que intenta una conexión con el deseo y el afecto. Esta comprensión sobre la potencia del *performance* es cercana al planteamiento de Deleuze y Guattari, a propósito de la constitución de subjetivaciones a partir de semióticas a significantes u operadores materiales que no producen significaciones, palabras o normas, sino que activan comportamientos, en tanto actúan desde canales afectivos y emocionales que enganchan el deseo humano.<sup>3</sup> Estas experiencias estéticas despliegan flujos, cuyas poderosas fuerzas constituyen devenires y subjetivaciones políticas que desvanecen maneras patriarcales de existir y actuar en el mundo.

La apuesta de este artículo es una invitación a la invención de metodologías que, como “maquinarias de guerra”, profundicen en la diferencia y se encarguen de crear otras maneras de existir como mujer, o, como lo plantean Deleuze y Guattari, en *Mil mesetas*,<sup>4</sup> otras formas de espacio-tiempo. Estos autores se encargan de resaltar la importancia de crear máquinas de guerra –para el caso que nos compete, metodología de investigación– que marquen líneas de fuga, acontecimientos y metamorfosis, constituyentes de las revoluciones moleculares y los microprocesos revolucionarios. No se trata de realizar grandes revoluciones sino de inventar acontecimientos o espacios-tiempos que desencadenen la mutación de los sistemas colectivos; estos procesos, como se plantea anteriormente, los puede generar cual-

1 Mauricio Lazzarato, *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor* (Bogotá, D.C.: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, 2007).

2 Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (México: Paidós, 2004).

3 Claudia Piedrahita, “Subjetivación y Subjetividades maquínicas”. En *Desafíos en estudios sociales e Interdiscipliniedad*. (Bogotá, D.C.: Editorial Antropos y Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2010): 31.

4 Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (Valencia: Pre-Textos, 1988).

quier colectividad, objeto, individuo, texto o técnica de investigación.

## Introducción a un planteamiento metodológico para investigar desde la diferencia

No se tiene claridad sobre el momento en que apareció la forma de pensar que, en las teorías sociales, se ha denominado postestructuralismo; sin embargo, se cree que este surgió en la década de los años sesenta del siglo pasado, como un movimiento dentro del mismo estructuralismo que reaccionaba contra sus postulados centrales. En este tránsito por las maneras de pensar el mundo, hay que nombrar rupturas epistemológicas que convergen en el retorno al sujeto, o al planteamiento de una subjetivación sin sujeto, como proceso y devenir, y una singularidad en mutación permanente.

En virtud de lo anterior, el posestructuralismo no puede entenderse como un sistema cerrado de pensamiento sino como múltiples enfoques que marcan resistencias y líneas de fuga respecto al positivismo y el funcional estructuralismo, convergiendo en sus consideraciones centrales, en las transformaciones, en las formas de pensar y en la imagen que se tiene del mundo. El giro que da la filosofía y el pensamiento occidental, con este movimiento de múltiples tendencias posestructuralistas, apunta a visibilizar que tanto la imagen del pensamiento como la del mundo se han transformado de tal manera que esto implicó –como afirman Foucault y Deleuze– ir hacia las raíces de los modos de pensar en diversas épocas históricas, para a través de estas genealogías entrever nuevas forma de pensar constituidas en la diferencia.

En lo concerniente a este artículo, y para hacer referencia al entramado posestructuralista, es importante aclarar que se establecerá un diálogo con autoras provenientes del feminismo de la diferencia sexual, con algunos aportes de la filosofía de la diferencia de Deleuze y con la propuesta genealógica sobre los modos de subjetivación en Foucault. Estos tres enfoques que

resaltan la diferencia, la dispersión y la des (re) territorialización, implican, en primera instancia, reconocer unos modos de existencia distintos, es decir, unos modos de subjetivación que antes no existían y que en una investigación deben ser abordados a partir de lógicas del devenir que se sitúan más allá del ser, el sujeto y la identidad. El mundo actual, no es el mundo que puede reflejarse a través de la relación sujeto/objeto, donde un sujeto, a partir de su razón y sus categorías de pensamiento, puede acceder al conocimiento de un objeto que tiene una existencia anterior a cualquier emergencia social. Investigar involucra, por el contrario, reconocer en aquello que se está investigando la vida que está emergiendo y que se expresa en devenires diversos y en una multiplicidad de voces, con lo cual se destituye el papel central de la identidad y de un sujeto unitario que exterioriza lo que piensa respecto de un objeto que debe ser designado mediante relaciones de significación producidas por sistemas de pensamiento con pretensión de universalidad. En síntesis, en este enfoque investigativo no existe ni el sujeto ni el objeto; lo que existe es una realidad social cambiante que al atravesar las prácticas subjetivas, transforma y genera mutaciones.

Con este planteamiento se introduce en esta discusión uno de los problemas centrales para la filosofía de la diferencia: la *identidad* como fuerza de control que mantiene la vida sujeta a ciertos límites instalados a través de sistemas de pensamiento y de lenguaje, los cuales dan lugar a significaciones y representaciones unitarias del mundo. Frente a este último planteamiento, lo que se propone no es una existencia sedimentada en sistemas de pensamiento y lenguajes cerrados, sino la posibilidad de irrupción de la *vida* en el *fluir* y devenir subjetivo que difumina la identidad. Esta posibilidad de fuga, que supone una subjetivación en devenir, implica también un modo de existencia minoritario que se juega entre lo estético, lo político y lo ético. Así, el antiguo sujeto ya no se reconoce, pues su identidad se desvanece en el *fluir* de la diferencia constitutiva de la *vida*.

Por lo anterior, se trata primordialmente de introducir en el planteamiento metodológico esta discusión entre identidad y subjetivación, articulada a una lógica del devenir que se expresa en un pensar crítico y en formas de enunciación que permiten develar lo *actual* y producir la *novedad*. Asimismo, el lenguaje deleuzeano plantea un concepto para designar las subjetivaciones y los devenires minoritarios corporalizados que se distancian de la idea de identidad: el *cuerpo sin órganos* (CsO). Este concepto descubre las subjetivaciones y los nuevos cuerpos que habitan el mundo de hoy y que no son construidos mediante etapas de desarrollo ascendente, donde el tiempo es el vector central de cambio que lleva a la emancipación y liberación final. Estos cuerpos –o más bien, estas nuevas formas de subjetivación que se definen, no de cara a universales<sup>5</sup> o particulares genéricos,<sup>6</sup> sino a sus potencias singulares, esto es, a fuerzas, flujos y afectos, que lo hacen diferente de otros cuerpos– se constituyen en el punto de convergencias de una manera de hacer investigación social que se corresponde con las nuevas formas de existir y de gestar discursos. Estos cuerpos, que reflejan singulares maneras de subjetivación, no responden a la idea de identidad y de sujeto moderno; son devenires, conectividades, afectividades constituidas de cara al movimiento del deseo y a las disposiciones del poder.

Esta comprensión sobre subjetivación y CsO<sup>7</sup> se expresa en un planteamiento investigativo, vitalista materialista, que básicamente debe provocar una ampliación de la vida y una forma de pensar diferente, que ofrezca la posibilidad de inventar otras relaciones y de crear otras maneras de existir. La investigación, al igual que el arte, crea otros mundos por medio de la emergencia de nuevos conceptos; debe ir más allá de la correlación entre categorías teóricas preexistentes, que encierran realidades, para crear conceptos que como máquinas de guerra<sup>8</sup> transformen realidades y existencias humanas.

Los conceptos que surgen de este enfoque de investigación transmiten otras formas de vivir y de pensar. Sin embargo, interesa a este acercamiento investigativo, no el concepto encerrado en una vertiente cognitiva, sino el concepto que transmite una fuerza, en cuanto que está involucrando la vida entera lo que nos interesa. Tal como lo plantea Maite Larrauri (2000),<sup>9</sup> al igual que ante una obra de arte, hay que dejarse llevar y atrapar por las fuerzas que transmiten los conceptos; debe darse una contaminación, una emoción, un encuentro. Lo central en estos conceptos es que tienen vida y generan un movimiento que rompe los moldes de la identidad.

Con esta comprensión del “concepto”, central para la filosofía deleuziana, hace ruptura un pen-

- 
- 5 La potencia, como un concepto ético en la filosofía de la diferencia, nombra el movimiento particular y no lo universal y hace una diferencia entre la ética trascendente y la inmanente. La ética trascendente es el juicio universal sobre el bien y el mal; mientras que la ética inmanente implica vivir de acuerdo con las potencias que están constituidas en las singularidades. No se trata de vivir sin un juicio que oriente la vida, como se ha dicho algunas veces del posestructuralismo, sino de vivir con arreglo a una ética que no se fundamenta en universales, sino en las potencias de los cuerpos y las singularidades. Actuar desde la potencia incluye ampliar cada vez más el proceso de des (re) territorialización, llevándolo hasta el límite de las fuerzas que puede soportar un cuerpo. Es estar en movimiento anexando cada vez más experiencias de vida, pero desde un juicio inmanente que no habla del bien y el mal abstracto, sino desde los encuentros y experiencias que le conviene o no le convienen a ese cuerpo de acuerdo con sus devenires.
- 6 Cada cuerpo, cada existencia humana o no humana, tiene una potencia que surge de sí misma y no de su pertenencia a una especie, a un género que delimita lo que debería ser capaz de ser y hacer. No se trata de comportarse de acuerdo con la especie –sea esta ser humano, hombre, mujer, gato, perro, árbol o arbusto– sino con el devenir de una existencia, con lo que pasa por el medio de su vida, o sea, con su territorio. Además, la singularidad emerge en territorios particulares que siempre están en movimiento y transformación, es decir, se territorializa, desterritorializa y reterritorializa. Esta es precisamente la condición ética de la potencia: anexar cada vez más territorios.
- 7 Cuerpo sin órganos
- 8 Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas* aclaran que la máquina de guerra no tiene por objeto la guerra, sino trazar líneas nómadas, creativas, respecto de las líneas mayoritarias, lo cual implica una resistencia hacia el aparato Estatal. En este caso, el concepto hace una transposición entre línea de fuga, invención y movimiento nómada. Igualmente, la referencia bélica del término radica en a) su posibilidad de mutación y ampliación a nuevos mundos y relaciones. b) La posibilidad de escapar de la violencia implícita en el actual orden de representación y de significación. La máquina de guerra es, finalmente, una actividad estética del orden de la micropolítica.
- 9 Larrauri Maite. *El deseo según Gilles Deleuze* (Valencia: Tándem Ediciones, 2000).

samiento centrado en el ser, en el adentro. Este “pensamiento del adentro” presenta el concepto como una irradiación del pensamiento, en un proceso eminentemente interno del sujeto que razona y reflexiona dando lugar a representaciones y significaciones que luego interioriza como conceptos estables y finalizados. Para los modos de comprensión que se expresan en la obra de Deleuze y Foucault, este modelo circular no tiene vigencia; para estos autores el pensar irrumpe desde el afuera como acontecimiento que provoca la aparición del nuevo concepto y la desterritorialización del antiguo concepto que actuaba desde un plano de inmanencia.<sup>10</sup>

Ahora, es importante tener en cuenta la relación y la diferencia entre el pensar crítico y el concepto, ya que este es solo la unidad del pensar y no su totalidad. Lo que se muestra aquí, es que en el movimiento del pensar crítico –que no transita en el adentro, sino en el afuera del pensamiento– se produce el concepto que es evidentemente conocimiento, pero conocimiento vital; conocimiento enlazado con la vida y las mutaciones que conducen el devenir y la subjetivación. En esta dirección, es importante entender que a) un concepto no surge de la nada, sino que emerge del choque de la singularidad con el acontecimiento que viene del afuera, b) que la naturaleza del concepto no es estable, sino devenir y mutación permanente, c) que no es igual la imagen del pensar –o plano de inmanencia– y el concepto, ya que este, al ser altamente móvil, solo ocupa por un momento el plano de inmanencia. El concepto está en constante proceso de des (re) territorialización y esto es posible precisamente porque la imagen del pensar reivindica el devenir, o sea, el movimiento infinito.

El pensar crítico es mucho más que un esquema o un sistema de pensamiento, por cuanto está

constituido de flujos, de afectos y deseos que le dan su fuerza mutante. El reto del pensar es visibilizar y crear, en otras palabras, pensar lo impensado o lo impensable. El pensar, en esta tendencia filosófica, involucra superar una imagen de pensamiento ligada a la representación y la reflexión, con el fin de dejar que el afuera penetre.

El *pienso luego existo* cartesiano ha sido sustituido por Foucault por el *hablo luego digo que hablo*. Ahí irrumpe el afuera del mundo que es inmediatamente lenguaje y del lenguaje que es el mundo. Entre *hablo* y *digo que hablo* no hay ningún compromiso entre lenguaje y existencia. El desierto es su elemento. Ese desierto es el afuera. En ese afuera nada limita el lenguaje: ni un sujeto que habla, ni un objeto del que se habla, ni una verdad en lo que se dice, ni la comunicación, ni el discurso, ni el modo de ser del pensamiento. El sujeto no es responsable ni busca la certeza. El sujeto es más bien inexistente. *Hablo* no remite a un sujeto sino al ser del lenguaje en su pura exterioridad, o afuera.<sup>11</sup>

No obstante, este “hablar”, al cual alude Garavito en referencia a Foucault, es una forma de devenir en el lenguaje que, a) supone un hablar que ha hecho ruptura con la identidad y en esta medida devienen minoritario, y b) un pensar que se sitúa en un plano del afuera, donde es posible producir la novedad, esto es, decir lo que no se ha dicho, lo indecible. En consecuencia “hablar”, desde la perspectiva deleuziana implica un vaciamiento de la identidad, un paso por el desierto, el silencio y el tartamudeo, para finalmente poder decir algo que toque el afuera del lenguaje, de la identidad, de las significaciones reconocidas.

### El investigador: la diferencia y el vitalismo

El planteamiento vitalista, que enmarca esta concepción investigativa, incluye de manera central un investigador social con una comprensión po-

10 El concepto plano de inmanencia que excede el plano de trascendencia, como totalidad y estatismo, está relacionado en el texto de Deleuze y Guattari *¿Qué es la filosofía?*, con el caos, argumentándolo como algo que “se define menos por su desorden que por la velocidad infinita por la cual se disipa toda forma apenas bosquejada”. En esta dirección, el plano de inmanencia refleja la forma como el caos, intervine en el devenir subjetivo, comprendido como proliferación de diferencias e interconexiones vitalistas. El caos se entiende menos como desorganización y más como “estructuración contingente y transitoria” de un plano de inmanencia, donde converge la heterogeneidad de la vida.

11 Edgar Garavito. “Las visibilidades del discurso”, en *Escritos escogidos* (Medellín: Universidad Nacional, 1999): 206

lítica y ética de la diferencia, pero no solo como visión cognitiva, sino también como un estilo de vida que atraviesa toda su existencia y que lo lleva a comprender que la vida es algo mucho más amplio que su propia existencia y sus relaciones actuales. Así, por ejemplo, un investigador comprometido con el vitalismo reconoce la vida constituida por flujos y fuerzas que atraviesan y expanden cada existencia humana. Por esto, según Larrauri,<sup>12</sup> el vitalista no es simplemente alguien que vive, es alguien que ama y goza vivir y que entiende esto como movimiento y nomadismo constante. Mediante esta apreciación, que evidentemente recoge la subjetivación ética y política del investigador, se refleja la complejidad que reviste la formación de investigadores sociales en el nivel de maestría y doctorado. Lo anterior, debido a que el desafío va más allá de entender las metodologías de investigación como simples operaciones de corte racional/cognitivo compuestas por pasos y etapas definidas. Un investigador social tiene que formarse no solo en el nivel de las técnicas y los procedimientos, también tendrá que contar con una formación política rigurosa que involucre conceptos y formas de pensar potentes que puedan afectar la vida y las circunstancias. Investigar es, finalmente, avanzar afectando todo lo que se encuentra al rededor: espacios, territorios, estilos de vida, afectos, cuerpos, mentes y objetos.

En síntesis se puede concluir que este planteamiento metodológico hace ruptura con enfoques epistemológicos centrados en la relación sujeto-objeto, y además de esto, plantea una perspectiva investigativa centrada en el devenir. Con respecto a las rupturas es posible afirmar: a) se hace opción por la diferencia, las particularidades de las existencias humanas y sus formas de relacionarse con el mundo y b) se deconstruye el pensamiento dicotómico que emerge en el lenguaje cotidiano y en el juicio moral. En este pensamiento dicotómico entre sujeto/predicado o entre Mismo/Otro, el primer término tendrá una mayor significación y visibilidad con respec-

to al segundo. Frente a la perspectiva investigativa en clave de devenir, se desdibuja el sujeto universal constituido en la adscripción de particularidades que terminan ubicadas en el nivel de lo universal, mediante diversas conexiones con el poder. De aquí emerge una forma de existencia humana visible y representante de lo Mismo y lo Mayoritario: hombre, blanco, racional, ilustrado, heterosexual; b) el tránsito del ser al devenir: no interesa tanto el plano de la verticalidad y el punto de llegada del sujeto, sino lo que pasa por el medio, el devenir de la subjetivación y los planos políticos y éticos por los que se transita; c) la proyección ética y estética: lo ético se expresa en la creación de lo nuevo desde las potencias adscritas a devenires singulares, llevadas al límite de lo que es capaz un cuerpo, sin autodestrucción o violencia. Se trata de crear, no de imitar. En lo estético es la configuración de un devenir subjetivante que surge en el contagio y la fusión. Entonces crear singularidad implica anexas cada vez más territorios y formas de existencia, pero es también, como lo plantea Deleuze, borrarse y experimentar.

Estos conceptos, que se recogen en esta última afirmación, definen devenires subjetivantes y poseen un alto contenido ético y político que es recogido por diversas tendencias del pensamiento de la diferencia. Así, por ejemplo, “borrarse” implica desaparecer los contornos y los cercos fijos de la identidad. Es reinventarse trazando líneas de fuga o devenir nómada, pero siempre de cara a lo sustentable, esto es, a lo que se puede soportar. “Experimentar” es asomarse al espacio del afuera donde habita lo que no está trazado en la cultura, la ciencia y el juicio moral. Es arriesgarse a bajar a las profundidades y luego volver a la superficie en metamorfosis y con las existencias anteriores difuminadas.

En relación con este movimiento subjetivante –borrarse, experimentar– hay un sugerente comentario de Garavito, en referencia al hombre original del Zarathustra de Nietzsche:

12 Larrauri Maitte. El deseo según Gilles Deleuze (Valencia: Tandem Ediciones, 2000).

Para no convertirse en un hombre del odio, Empédocles se lanza por el cráter del volcán Etna y muere en el fondo. En el fondo original se abandonan las identidades, los modelos y las copias. Empédocles decía que en el fondo nada es superior a nada, el cielo, las bestias, todos los seres alcanzan en el fondo su igualdad originaria [...] Del fondo originario emerge un cuarto tipo de hombre: el hombre superior. [...] Los hombres superiores ya no tienen nada de la identidad primera o punto privilegiado. En el fondo cambió su naturaleza y emergen nuevamente pasando por una muerte.<sup>13</sup>

Lo que muestra la metáfora es que las existencias que devienen en la diferencia mantienen su potencia en la metamorfosis, la transmutación y el eterno retorno.

Supuestos epistemológicos: ¿cómo investigar en la diferencia y pensar los nuevos modos de existencia de las mujeres?

Desdibujamiento de la relación sujeto/objeto

El enfoque de la diferencia deconstruye una concepción investigativa derivada de la relación sujeto/objeto, entendiendo que estas son instancias variables que se transforman históricamente. Por lo tanto, no hay un objeto para descubrir, ni un sujeto que anteceda el acto de investigar y pensar. De lo que se trata es de hacer hablar aquello que es invisible y volver visible aquello que no se nombra, y esto no puede restringirse a la acción de un sujeto sobre un objeto.

El pensar crítico

El pensar crítico, como fuerza constituyente de los posicionamientos éticos y las localizaciones políticas del investigador, instauro un movimiento reflexivo dirigido hacia el afuera de una rea-

lidad social instituida desde una única forma de verdad. En su expresión política, el pensar crítico le permite al investigador dar cuenta de realidades que emergen en los márgenes y que recogen memorias minoritarias y relaciones con el poder/saber; y en su vertiente ética traspasa los límites de lo cognitivo, reconociéndose la afectividad y el deseo como fuerza creadora impulsora de estas otras formas de pensar.<sup>14</sup>

Es importante establecer que en esta perspectiva crítica se diferencia entre *pensar* (como infinitivo y devenir) y *pensamiento* (como sustantivo). En la concepción de *pensamiento* se enuncian sistemas que surgen como inamovibles y únicos y que se soportan en facultades racionales y cognitivas de sujeto; el *pensar* se asocia a un movimiento creador que excede al sujeto racional y al pensamiento. El pensar vincula memorias vivas, conexiones y diferencias que constituyen una forma de conocer que no está atada al sujeto moderno y a una conciencia instituida como entidad funcional socializada.<sup>15</sup>

En esta dirección, *pensar* expresa claramente un sentido existencial y político ya que implica una forma de vivir en movimiento y apertura, sin puntos centrales de referencia o de organización. Se afirma, en concordancia con Nietzsche y Spinoza, la presencia en el pensar de fuerzas y pasiones sin representación específica, sin verdades y sin preceptos morales. La existencia se da en el intermedio y en la des (re) territorialización, o sea, en el cruce de fronteras, en el transitar sin un destino específico. En sentido político, *pensar* desde la diferencia es visibilizar fuerzas que se resisten a las homologaciones dominantes y sedimentadas, nominando una lógica que transita entre las relaciones y el devenir arborescente y no lineal.<sup>16</sup>

13 Edgar Garavito, "Las visibilidades del discurso", en *Escritos escogidos*. (Medellín: Universidad Nacional, 1999): 266.

14 Claudia Piedrahita et al. "Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas", en *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. (Bogotá, D.C.: Editorial Anthropos, CLACSO y Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012).

15 Claudia Piedrahita et al. "Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas".

16 Claudia Piedrahita et al. "Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas".

## Visibilizar lo que está oculto y lo no dicho

Se plantea que lo que está en juego primordialmente en una investigación sobre subjetivación, es dar cuenta de la visibilidad y de los enunciados de la época, esto es, de la manera como se iluminan y se nombran los modos de subjetivación. La intención es interrogar hasta dónde llega el poder de la luz y la fuerza de lo que se habla. Visibilizar, como el verbo central que orienta estas investigaciones, no está dirigido a nombrar una luz que ilumina lo que ya existe, sino a descubrir líneas de luz que crean nuevas figuraciones o maneras de existir, señalando la manera particular en que la luz cae para intercambiar lo visible y lo invisible, y, además, para nombrar otras formas de subjetivación que dan lugar a nuevos regímenes de enunciación.<sup>17</sup>

## Líneas de sedimentación y fractura

Investigar implica reconocer poderes y resistencias asociados a la problemática investigativa, y esto se hace atendiendo a las líneas móviles de sedimentación y también de fractura. Frente a un problema de investigación, el camino metodológico se orienta a desentrañar las líneas que lo recorren y a levantar mapas y cartografías. Como lo plantea Deleuze, hay que “recorrer tierras desconocidas”, instalándose en el terreno, es decir, en las líneas mismas. Hay que *ver y hacer hablar* estas líneas, definiendo en primera instancia su régimen de luz y su régimen de enunciación, más allá de sus contornos fijos, en otras palabras, de cara a sus derivaciones y mutaciones. El reconocimiento de la transmutación, como objetivo central en este proceso metodológico, surge de la manifestación de líneas de fuerza, esto es, de trayectorias de poder que libran guerras con lo sedimentado al penetrar las palabras y las acciones.<sup>18</sup>

## Lo nuevo y lo actual

Es una investigación que se orienta al entendimiento de lo nuevo, no en referencia a aquello

que se posiciona en espacios mayoritarios, sino de cara a la regularidad de modos de existencia que anuncian nuevos regímenes de subjetivación. La novedad como creación muestra transformaciones y mutaciones que permanecen en el tiempo y se proyectan al futuro. Las líneas de subjetivación mutantes y de fuga deben tener la capacidad de quebrar los antiguos modos de subjetivación.

Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. De modo que la historia o el archivo es lo que nos separa de nosotros mismos, en tanto que lo actual es eso otro con lo cual ya coincidimos.<sup>19</sup>

## Pensar desde el afuera

Si la investigación está orientada hacia lo nuevo, lo actual, lo que está emergiendo, es fundamental para este enfoque el posicionamiento político y epistemológico del investigador, pues esto le permita *ver y nombrar* aquello que es extraño o inusual. Ahora, en esta mirada, es precisamente donde comienza a entrecruzarse el afuera y la posibilidad de pensar la diferencia con respecto al discernimiento de líneas de creación que rompen las líneas de estratificación, emergiendo, de esta manera, la diferencia constituyente de otras formas de subjetivación.

El ejercicio de pensar desde el afuera provoca el resquebrajamiento de sistemas de pensamiento, produciéndose, en estos intersticios, un conocimiento de borde que transita en la fabricación de conceptos que proliferan los márgenes y los discursos minoritarios. El *status epistemológico*

17 Gilles Deleuze, *Michel Foucault, filósofo* (Barcelona: Gedisa, 1989).

18 Gilles Deleuze, *Michel Foucault, filósofo* (Barcelona: Gedisa, 1989).

19 Gilles Deleuze, *Michel Foucault, filósofo*: 158.

gico, proveniente del racionalismo kantiano que obligaba a los diferentes discursos a pasar por esta criba de equilibrio institucional y de sujeción del pensar, pierde vigencia, y, en lugar de esto, se abre paso un pensamiento que se alía con el caos, el azar y el desequilibrio. Más que aceptar conceptos heredados, de lo que se trata es de acceder a la creación, no a partir de la solidez de las teorías, sino de su desvanecimiento y de la capacidad del investigador para atrapar fuerzas en movimiento en un mundo gaseoso que desplaza la solidez de las formas. Deleuze planteaba que el reto del investigador no es acoplar sus indagaciones a principios universales o teorías estructuradas, sino crear planos de consistencia inéditos que no están inscritos en categorías formales o *a priori*.

El pensamiento del afuera que da lugar a la multiplicidad de discursos de margen que se expanden cada vez más, corriendo las fronteras de los territorios ocupados por las disciplinas de las ciencias sociales, demuestra la no existencia de sistemas únicos y cerrados que reclaman para sí mismos el estatuto epistemológico y la condición de ciencia. En un mundo que avanza en la diferencia, no existen categorías universales que representen los puntos de llegada y el equilibrio al cual debe acceder cualquier discurso. Ningún sistema de pensamiento tiene la última palabra, y mucho menos, la capacidad de convertirse en referente universal respecto del cual todos los discursos deben descifrarse. Cada discurso tiene sus propios códigos de comprensión y ningún sistema puede convertirse desde el exterior en el legitimador de sus conceptos y sus planos de consistencia.

Para una metodología crítica:  
desdibujando el género y el patriarcalismo

Después de las anteriores discusiones sobre propuestas epistemológicas y metodológicas que surgen de un enfoque investigativo que le

apunta a la diferencia, y que tiene sus raíces en perspectivas posestructuralistas, entre las que se encuentra el feminismo de la diferencia sexual, es importante indagar acerca de estrategias metodológicas que permitan visibilizar existencias de mujeres opacadas por las ideologías, las representaciones y las significaciones, manteniendo siempre los siguientes supuestos de orden metodológico y epistemológico: a) sostener un rigor conceptual adscrito al pensar crítico, al pensar desde la diferencia o desde el afuera; b) desdibujar planteamientos metodológicos relacionados con formas tradicionales de investigar; c) convertir en estrategias metodológicas la intención investigativa que se expresa en hacer visible lo indecible o aquello que permanece opacado por las ideologías, el falocentrismo y las sociedades patriarcales; d) avanzar hacia la construcción de estrategias investigativas que reflejen los modos de subjetivación política de las mujeres, las transgresiones respecto de la mujer tradicional que permanece cercada por el patriarcalismo, y las rupturas con las *subjetividades blanqueada*<sup>20</sup> de mujeres; e) proponer formas alternativas de investigar la subjetivación política, a partir de la inmersión de las mujeres, que constituyen la población de la investigación, en vivencias y experiencias que reflejan modos creativos de existir como mujer y que engendran agenciamientos y posicionamientos políticos.

Sintetizando, este tipo de investigación busca la desterritorialización del significante Mujer como práctica patriarcal al servicio del capitalismo y la reterritorialización de las múltiples y plurales formas de ser mujeres, sin identidades fijas y comportamientos femeninos compulsivos. El camino para llegar a estos objetivos no puede partir de las teorías, tiene que articularse con un elemento ficcional y ritual que garantice la aparición de lo nuevo y la emergencia de lo actual.

Para mí lo nuevo se crea revisitando y quemando lo viejo. Al igual que el alimento totémico recomendado por Freud, debemos asimilar el orden

20 Este concepto es utilizado por R. Braidotti, R (2005), en su texto *Metamorfosis*, Akal, para referirse a un modelo de mujer que aparece en las actuales sociedades de control y que está orientada al consumo, el capital y la visibilidad social.

muerto antes de poder desplazarnos a un nuevo orden. Es posible encontrar la salida por la repetición mimética o por el consumo de lo viejo. Necesitamos rituales de entierro y de duelo por los muertos, incluso y especialmente el ritual funerario de la Mujer que fue. Necesitamos decir adiós al segundo sexo, ese eterno femenino que se adhirió a nuestra piel como un material tóxico quemándonos hasta la médula de los huesos, devorando nuestra sustancia. Necesitamos tomarnos colectivamente el tiempo para elaborar el duelo del antiguo contrato sociosimbólico y de ese modo señalar que se impone un cambio de intensidad, un cambio de tiempo.<sup>21</sup>

Lo primero que se debe hacer, al iniciar el trabajo de campo en una investigación crítica que se sumerge en la diferencia, es acallar la teoría y explorar posibilidades ficcionales que pueden estar en el arte, en las psicoterapias, la escritura y el cine. Este giro hacia estilos más imaginativos lo viene haciendo el feminismo desde mediados del siglo pasado, con el fin de encontrarle salidas políticas e intelectuales a la crisis investigativa; para esto ha recurrido a las “fabulaciones” propuestas por Donna Haraway, la política de la parodia de Rosi Braidotti, y las performances de diversas autoras feministas que utilizan el arte para expresar las violencias a las que han sido sometidas las mujeres en las sociedades patriarcales, así como los nuevos modos de subjetivación y la creación de nuevas figuras de afirmación. En general, se busca posicionar políticamente a las mujeres por medio de prácticas artísticas que reflejan una resistencia activa enmarcada en guiones cinematográficos, música, fanzines<sup>22</sup> y ezines,<sup>23</sup> cuentos, ensayos, videos, murales, entre otros.

## Política de la parodia

Este concepto, acuñado por Rosi Braidotti, representante del feminismo de la diferencia se-

xual, tiene como objetivo mostrar o crear otras formas de existencia, por ejemplo, mujeres que van más allá “del ícono culturalmente impuesto de una hiperfemenidad blanca, económicamente dominante y heterosexual que reinstala enormes diferenciales de poder”.<sup>24</sup> Igualmente, Braidotti propone, como alternativa investigativa, avanzar en la dirección señalada por los artistas, al mencionar que ellos aventajan a los maestros del metadiscurso, especialmente el deconstructivo. “Se trata, en rigor, de una perspectiva muy sensata: después de años de arrogancia poses-structuralista, la filosofía marcha a la zaga del arte y la ficción en la difícil lucha por mantenerse a la altura del mundo actual: quizás ha llegado la hora de moderar la voz teórica dentro de nosotros y de intentar ocuparnos de nuestra situación histórica de un modo diferente”.<sup>25</sup>

En concordancia con este planteamiento, Braidotti formula una estrategia paródica que afirma y niega al mismo tiempo atributos y experiencias relacionadas con los íconos de *mujeres blanqueadas*, las dicotomías de género y los esencialismos de mujer. Aunque es una práctica, que en razón a sus raíces epistemológicas, niega la identidad, recurre al mismo tiempo a resaltar una hiperidentidad mediante repeticiones o exageraciones que hacen visibles y grotescos los roles femeninos en una cultura patriarcal. Se trata de convertir el “modo paródico”, o las repeticiones a las cuales se refería Judith Butler, en una potencia política de las mujeres. Sin embargo, para que esto funcione, debe existir un pensar crítico que deleve el sentido de la parodia, al reconocer que la *identidad blanqueada* y las identidades de género no son algo natural, propio de las mujeres, sino una instancia de domesticación construida culturalmente y que además es fuente de exclusión.

21 Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Barcelona: Gedisa, 2004): 127-128.

22 Son publicaciones no comerciales, realizadas por especialistas (sin ninguna remuneración), que hacen el seguimiento y la denuncia de fenómenos culturales particulares.

23 Es el mismo fanzine, en formato HTML llevado a la Internet.

24 Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (Barcelona: Gedisa, 2004): 113.

25 Rosi Braidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*: 113.

Las mujeres que conforman la población de una investigación que utiliza la estrategia paródica en su trabajo de campo, deben estar en capacidad de pensar críticamente el juego entre identidad/hiperidentidad, y esto, evidentemente, tiene que hacer parte del trabajo investigativo. En suma, para que la estrategia investigativa cumpla con su objetivo agenciador, debe partir de experiencias paródicas o miméticas vividas por las mujeres que hacen parte de la investigación y configuradas por el investigador; igualmente para que cumpla con su sentido transformador y con cambios en las localizaciones políticas no se debe recurrir a tácticas transparentes, fundadas en la dualidad y la dicotomía (lo que se hace vs. lo que se espera hacer; mujeres nómadas vs. mujeres blanqueadas), sino utilizar tácticas transversal y cruzadas que compliquen la estrategia política, y desde allí desarrollen un alto potencial subversivo.

Algunos de los modos paródicos pueden ser recogidos en técnicas que enfatizan en la escritura ficcional, en la técnica de la actuación, la apropiación del espacio público y la ironía.

### La escritura ficcional feminista

Escribir desde un posicionamiento feminista implica no solo una observación y traducción de realidades de inequidad de género, sino, principalmente, transformaciones subjetivas en aquella mujer que escribe. La escritura ficcional de las mujeres se constituye en un modo de resistencia frente al patriarcalismo imperante, los roles de género y las dicotomías centradas en principios masculinos y femeninos. Se trata, entonces, de construir otras formas de existir como mujer, mediante una propuesta escritural que desdibuje el modelo patriarcal imperante.

Esta estrategia tiene un procedimiento que conduce a una producción literaria con las siguientes premisas: a) establecer un género literario que enfatice en lo narrativo o lo dramático, a partir del cual se van a presentar los resultados de la investigación; b) crear un personaje principal y otros secundarios y establecer el tono y el contenido del discurso para cada uno de ellos;

c) emprender la búsqueda de la voz interior que muestre las trayectorias subjetivas y las crisis de género vividas por quien escribe. Esto implica indagar no solo en las inequidades de género, vistas en una realidad situada, sino, además, interrogar los propios esquemas patriarcales de género; d) establecer un punto de vista crítico, encarnado en uno de los personajes, de cara a los discursos del feminismo de la diferencia sexual y los estudios posgénero; e) plasmar estos análisis en el género literario escogido.

Este tipo de estudio puede conducir a un trabajo final realizado por el investigador, quién presenta sus resultados de campo mediante una forma literaria. También puede ser un trabajo realizado con las mujeres que constituyen la población de la investigación, de forma que se estructure un taller de escritura que se enfoque hacia problemas visibilizados en las perspectivas de la diferencia; el producto de la investigación serían las formas literarias creadas en el taller. Es claro que en esta segunda forma de abordar la investigación se amplifica el sentido participativo y político, el cual se expresa en la constitución de agentes y agenciamientos por medio de una acción que se desarrolla en un escenario de talleres formativos. Detrás de la acción no debe estar el agente desde un principio; este emerge en el transcurso de una acción que atraviesa su existencia y que configura subjetivaciones políticas.

### La ironía

Otra de las formas que adopta la parodia es el la ironía, entendida como la caricaturización de contextos y experiencias donde se perciben claramente prácticas patriarcales que son apoyada consciente o inconscientemente por algunas mujeres. Es un discurso provocador, respecto de escenarios y experiencias que mantienen una retórica excesivamente vehemente sobre los beneficios de una sociedad que convierte a la mujer en artículo de consumo, y que además, es nostálgica sobre un mundo que ya no existe y que opaca las emergencias que encarnan múltiples modos de existencias de las mujeres.

La ironía permite marcar una línea de fuga o un contradiscurso, en oposición a los modos hegemónicos del patriarcalismo. En el discurso social instituido siempre van a existir resquicios por los cuales emergen formas transgresoras de existir que escapan al control y que ponen en marcha lo nuevo y lo actual, y este es, precisamente, el sentido que adquiere la ironía y el humor. En general es una estrategia que descubre las imposturas del género, situándolo en el campo de la mascarada y las representaciones. El procedimiento a seguir en esta estrategia paródica en clave de ironía, es la siguiente: a) elegir un contexto significativo desde el cual se pueda interrogar lo patriarcal; puede ser desde la literatura, los seriados de televisión, el cine, las pasarelas, los reinados de belleza, las subjetividades blanqueadas, entre otros. b) Reflexionar sobre la situación, planteando un contexto de problema y unas preguntas que interrogan el problema. Esta reflexión se hace teniendo como telón de fondo teorías críticas del feminismo y epistemologías emergentes. c) El producto final puede ser un guion cinematográfico, un cuento, un video, entre otros, que resalten –mediante la ironía, la exageración y el humor– las representaciones que existen sobre la dominación de la mujer, sobre su exclusión y sobre su utilización como objeto de consumo. Lo que se cuestiona son las regularidades y continuidades que existen en el modelo patriarcal en Colombia y Latinoamérica, reflejando márgenes y bordes desde los cuales las prácticas de mujeres trazan líneas de fuga respecto a las memorias mayoritarias.

Del mismo modo que en la escritura ficcional, este tipo de investigación puede conducir a un trabajo final realizado por un investigador, o puede ser un trabajo creador, colectivo y formativo, realizado con las mujeres que conforman la población de la investigación.

## Performance y feminismo

El performance surge del latín *per-formare* (realizar), y a través del tiempo ha ido recogiendo otros significados relacionados: espectáculo, actuación, ejecución musical o dancística,

representación teatral, mutación de género. En los países iberoamericanos se designa como *la performance*. Está también relacionado con una expresión inglesa, *performance art*, que se refiere al arte en vivo, es decir, acciones que pueden ser escenificadas de manera individual o colectiva y que transcurren en diversos tiempos y en escenarios tradicionales para el arte (un teatro) o inéditos (una plaza de mercado, las vías públicas) o, simplemente, espacios improvisados. El performance recurre a una diversidad de expresiones artísticas como son la música, el canto, la danza, el teatro, el cine, entre otras. En general, su intención es política y se orienta a provocar reacciones y sorprender a un público, con el cual, en algunas ocasiones, pueden interactuar.

Los estudios del performance se constituyen en campos de estudio que responden a una realidad marginal que está emergiendo con mucha fuerza, a través de experiencias culturales, recientes identidades y otros modos de subjetivación que conforman nuevas maneras de existir. El performance está vinculado a propuestas posestructuralistas que le dieron apertura a lo intersticial, lo híbrido, lo fragmentario, lo marginal de lo agonístico y lo lúdico.

En el caso de la investigación performance, en clave feminista, su intención se sitúa en el abordaje de fenómenos culturales relacionados con las existencias de las mujeres, haciendo visibles las dominaciones y rupturas, en una visión transdisciplinaria y de margen que no está muy aceptada en el mundo académico tradicional. La teoría de la proliferación y de lo múltiple en Foucault constituye una de las bases fundamentales para la deconstrucción de esta problemática, que le ha asignado una función ontológica a la diferencia sexual binaria. La performance tiene la posibilidad de romper la relación entre los opuestos binarios, al visibilizar la proliferación y la multiplicidad de las diferencias y la desestabilización del género, mediante la utilización de técnicas que enfatizan en la ambigüedad, la ironía, la parodia, lo fluido, lo efímero, la provocación y la hibridación.

En el campo feminista se destaca a Judith Butler, filósofa representante de la tendencia *Queer*

y seguidora de algunos planteamientos de Foucault, quien ha encauzado sus trabajos hacia la comprensión del género como performance. Butler plantea la idea de una subjetividad performativa moldeada a partir de los discursos de la modernidad<sup>26</sup>. Afirmo además que la performatividad es una acción con dos caras: a) coercitiva: se refiere a un modo de subjetivación que se afianza por medio de la representación –performance– repetitiva de ciertas acciones que solidifican el género y los roles adscritos a él. Según Butler, la iteración o la representación continua garantizan la fijación de ciertos modos de existencia. b) Liberadora: mediante la reiteración, llevada al campo de lo estético, se estallan los límites del género y se resquebrajan las identidades que se fundamentan en las dicotomías masculino/femenino, heterosexual/homosexual.

Butler, mediante su planteamiento sobre la “parodia de la política”,<sup>27</sup> el género, no como una esencia propia de hombres (masculinidades) y mujeres (feminidades), sino como una acción que, en la medida en que se hace reiterativa, va constituyendo una identidad de género que soporta el patriarcalismo. Es la concepción del género como performance. Sin embargo, cuando estas acciones de género se intervienen ritualmente, no van a reproducir el original; dejan irrumpir en la iteración una cierta alteración que permite la transgresión a los códigos de género. Butler cita los performances travesti, *drag king* y *drag queen* como un simulacro auténticamente transgresor.

En las performances, el cuerpo y la experiencia vivida adquieren un claro lugar político, de tal manera que el objetivo no es una representación donde prime lo recreativo, sino que se debe sostener una clara intención de transformación de

circunstancias sociales y políticas que mantienen la invisibilización y la segregación de la mujer y de las comunidades LGTBI. En síntesis, se podría plantear que en la performance feminista se entrecruza: a) la mascarada<sup>28</sup> o figura psicoanalítica que designa lo femenino. Este concepto, elaborado por Joan Riviere, fue también integrado a la obra de las teóricas feministas Lucy Irigaray, Julia Kristeva y Helene Cixous. b) Los modos de subjetivación planteados por Foucault, en referencia al poder y al saber y que se conciben como una serie de experiencias ritualizadas destinadas a la normalización y la interiorización de las normas y los roles de género. c) El arte feminista que surge con mucha fuerza en los años setenta en Estados Unidos y que configura la performance como acción política y estética. d) La performance *drag queen*, *drag king* y la exageración de los comportamientos femeninos en la cultura gay, dan origen, en la versión de Judith Butler, al género como performance y a las versiones políticas y liberadoras del posgénero. Quizá sea con esta autora, donde la noción de lo performativo adquiere su sentido político más claro.

Para concluir con este apartado sobre la performance, es importante citar a Beatriz Preciado<sup>29</sup>, filósofa feminista española, cercana a los planteamientos de Derrida, y una de las principales representantes de la teoría *Queer*. En su artículo, “Género y Performance”, Preciado analiza tres momentos de los performances de género y *queer* que marcaron momentos importantes en la constitución de las subjetivaciones políticas de mujeres y de las comunidades *Queer*. Los diferentes modelos que presenta en este estudio sobre el performance feminista se han convertido en lectura obligada para interactuar con esta acción artística y escénica, y pueden constituirse

26 Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (México: Paidós, 2001).

27 Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.

28 El género, según Joan Riviere, es visualizado como una máscara que oculta otra máscara, y detrás de ésta, otra y otra. Todas son imitaciones que robustecen la naturalización del género, que, finalmente, solo es el resultado de determinados modos de subjetivación dados en una época, o sea, responde al efecto político de la normalización.

29 Beatriz Preciado, “Género y performance: 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...”, en *Revista Zehar*, núm 54, (2004).

en referentes para posibles propuestas investigativas que utilicen este recurso como técnica de visibilidad o transformación, por ejemplo:

- a. Parodia del concurso de Miss América: protagonizada por el teatro de guerrilla en 1968. Este movimiento, dice Preciado, se caracteriza por una utilización extrema de recursos identitarios de margen. En esta parodia un grupo de mujeres queman los sujetadores y los tacones en un cubo de basura de la libertad. Esta acción política contra los reinados de belleza y todo aquello que restringe la movilidad corporal de las mujeres, se va a convertir en un rito iniciático en Europa y Latinoamérica.
- b. El comité de brujas, hadas y guerreras: en 1968, el grupo feminista de guerrilla Women's International Terrorist Conspiracy from Hell (WITCH, por sus siglas en inglés) organizó una acción paródica orientada a "echar el mal de ojo" a los hombres trabajadores de la zona de Wall Street y representantes del poder económico. El movimiento actual de las *Guerrilla Girls* son las herederas directas de estas tradiciones.
- c. *Kitchen consciousness group*: en 1969, Judy Chicago organizó el primer curso de feminismo en la cocina de su propia casa. En este trabajo colectivo de performance se implementó también un proceso psicoterapéutico de "toma de conciencia", mediante el habla, la escucha y de la acción performativa. De allí surgió una narración autobiográfica colectiva y política. Lo que se buscó en este espacio fue la creación de la subjetivación política en el feminismo, o del sujeto político del feminismo.

*Woman House Project*: en 1971, Judy Chicago y Miriam Shapiro iniciaron un programa de arte contestatario en una casa de Los Ángeles. Durante seis semanas, dieciséis mujeres vivieron y trabajaron en este espacio cerrado, reiterando funciones domésticas como lavar, planchar y cocinar, las cuales permitían evidenciar y deconstruir la regulación doméstica del cuerpo femenino. Este trabajo escénico recreó creativamente aquellos contextos domésticos que son representaciones de los roles femeninos, la institución matrimo-

nial, el encerramiento y la disciplina de las mujeres.

*Drag Queen y Drag King*: el *Drag Queen* en los años setenta se convirtió en la imagen ritualizada y exagerada de la producción de feminidad. En esta época se asistió a una teatralización de lo femenino en el arte performance, y a esto se unió el despliegue del concepto de mascarada de Riviere y el de simulacro de Baudrillard y Kristeva. Solo hasta mediados de los años ochenta, mediante el performance del *Drag King*, se comenzó a cuestionar también la representación de género de masculinidad, con un gran despliegue en el terreno político.

*Drag King Workshop: King-For-A-Day*. En 1989, Diane Torr inauguró los primeros talleres en Nueva York, orientados a la toma de conciencia del carácter performativo del género y al reaprendizaje corporal de la masculinidad. El taller buscaba mostrar directamente los efectos del género en la utilización pública y privada del cuerpo. Se analizaron las formas distintas en que hombres y mujeres utilizan su cuerpo para sentirse verdaderamente masculinos y femeninas; por ejemplo, piernas públicamente cruzadas en las mujeres, y piernas abiertas en los hombres que ocupan mucho más espacio y reflejan un mayor empoderamiento que el cuerpo de una mujer. Estas performances atraviesan lo privado, en tanto se convierten en espacio de choque, violencia y de acción política desde lo sexual.

Finalmente, en este apartado sobre la fuerza política de la performance, merece una breve reseña el movimiento de las Femen, como expresión actual de la fuerza transformativa que existe en la transgresión y la parodia. Este es un grupo feminista que surgió en 2008, en Kiev (Ucrania), impulsado por Anna Hutsol. Inicialmente estuvo muy centrado en su país, no solo en Kiev, sino también en otras ciudades de Ucrania, como Odessa, Dnipropetrovsk, Zaporizhia y se orientó a organizar políticamente a las mujeres para romper con el patriarcalismo tan acentuado en este país y con la falta de oportunidades laborales que llevaba a las mujeres a recurrir a la alternativa de prostituirse en otros países. Su estrategia de

provocación y transgresión las llevó a **concentrarse** en lugares de poder o de gran visibilidad para protestar con los pechos desnudos. Su lucha es contra el patriarcalismo expresado en turismo sexual, violencia hacia las mujeres, disparidad en la institución matrimonial, industria pornográfica y homofobia. Este movimiento, que se autodenomina como neofeminista, también protesta contra la iglesia, las dictaduras y los totalitarismos; actualmente tiene sedes en otros países como Brasil, México, Francia, Alemania, Estados Unidos, entre otros. En Colombia se celebró una marcha en abril de 2013 que sigue estas mismas estrategias provocadoras de las Femen y que fue convocada por la organización PUTAS (Por una Transformación Auténtica y Social). Estas organizaciones son objeto de críticas por parte de un feminismo académico e ilustrado que considera que existe una contradicción entre mostrar los senos y exigir no ser objeto de deseo. Es evidente que en estas críticas no se analiza el performance y la intención política transgresora y paradójica que hay en este. Cuando hay prácticas tan arraigadas en la cultura, como es el patriarcalismo, pareciera que este es el único camino: ampliar las voces de las mujeres, mediante elementos que sorprenden y ofenden las mentes tradicionales, y de esta manera lograr transformaciones sociales.

También requiere un espacio final en este artículo, la referencia a la cultura *Queer* y sus modos de hacer política, ya que, al igual que las Femen, se convierten en este momento en referente obligado para todas aquellas investigaciones que avanzan en torno a transformaciones que recogen la diferencia, el devenir minoritario y la subjetivación política. El movimiento *Queer* se inició a principios de los años noventa del siglo pasado, en la comunidad gay de los Estados Unidos. Su autodenominación responde a una forma provocadora de distanciarse de movimientos feministas gay y lésbicos que buscaban su reivindicación y estabilización identitaria, mediante la implementación de políticas públicas. Lo que caracteriza el movimiento político *Queer* es la utilización de la paradoja: por una parte, mediante un argumento teórico bastante sólido se afirman en el desvanecimiento de identidades estables

de género y de elección sexual; y, por otro lado, como maquinaria de guerra, utilizan la hiperdentidad y la visibilización de las condiciones de dominación de las minorías. Lo claro en este movimiento es que responde a planteamientos posfeministas que se distancian del feminismo liberal –de la diferencia y de la igualdad– que marcha de cara a la emancipación y el reconocimiento de derechos al interior de estructuras mayoritarias.

Los *Queer* y las Femen, como colectivo político, cercano al nómada del feminismo de la diferencia sexual, avanzan a través de líneas minoritarias que no tienen que ver con lo cuantitativo, sino con el concepto deleuzeano de “devenir minoritario”, o sea, el “devenir diferente, imperceptible”. No se trata de hacer política mediante la oposición a lo mayoritario, sino de trazar líneas de fuga que traspasen los límites del capitalismo, reflejando una sociedad que, tal como lo comentaban Deleuze y Guattari, se define menos por sus contradicciones que por las líneas de fuga que marcan los devenires minoritarios. Son estos, precisamente, los que se convierten en “máquinas de guerra”, no de violencia, sino de otra forma de ocupar el espacio-tiempo o de inventar nuevos espacios-tiempo.

Tanto el *Queer* como la Femen o el nómada, describen trayectorias políticas subjetivantes, encarnadas y localizadas, que mantiene una clara relación con un territorio, por medio del cual expresan un pensamiento político, articulado a líneas de fuga y resistencias. En esta dirección, constituyen maneras de hacer política desde la diferencia, ancladas a movilizaciones civiles que no recurren a la representación y la organización como estrategia de oposición; por el contrario, apelan a una insurrección que se expresa como flujo no codificado, en otras palabras, como red inconsciente transindividual no personalizada, que, paradójicamente, se expande hasta adquirir una identidad que logra la hipervisibilización social, pero que, al mismo tiempo, reconoce su precariedad o su carácter transitorio.

Estas son acciones políticas enmarcadas en la revuelta, la insurrección y las luchas que acontecen espontáneamente, sin mediación de or-

ganizaciones y por lo tanto sin representación. Son experimentaciones movilizadas desde los afectos y las emociones, sin ninguna toma de conciencia que los constituya claramente como sujetos colectivos; a pesar de esto, generan claros procesos de subjetivación política. En estos espacios no institucionales –constituidos como flujos deseantes no codificados, donde aparece el nuevo sujeto político, portador de gestos, actos, afectos, palabras autónomas que materializan lo que Guattari denominó como “afirmación existencial”–, se produce el posicionamiento político del sujeto que emerge por fuera de lo simbólico para consolidar otras formas de entender el poder y la política.<sup>30</sup>

## Bibliografía

- Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. (Barcelona: Gedisa, 2004).
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (México: Paidós, 2001).
- Deleuze, Gilles. *Michel Foucault, filósofo*. (Barcelona: Gedisa: 1989).
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (Valencia: Pre-Textos, 1988).
- Garavito, Edgar. “Las visibilidades del discurso”. *Escritos escogidos*. (Medellín: Universidad Nacional, 1999).
- Larrauri, Maite. *El deseo según Gilles Deleuze*. (Valencia: Tándem Ediciones, 2000).
- Lazzarato, Mauricio. *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. (Bogotá, D.C.: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, 2007).
- Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro y Vommaro, Pablo. “Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas”. *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. (Bogotá, D.C: Editorial Anthropos, CLACSO y Universidad Distrital francisco José de Caldas, 2012): 31-45.
- Piedrahita, Claudia y Jiménez, Absalón. “Subjetivación y subjetividades maquínicas”. *Desafíos en Estudios Sociales e Interdisciplinariedad*. (Bogotá, D.C: Editorial Anthropos y Universidad Distrital francisco José de Caldas, 2010): 19-38.
- Preciado, Beatriz. “Género y performance: 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...”, *Revista Zehar* núm. 54, (2004).

<sup>30</sup> Claudia Piedrahita, “Subjetivación y Subjetividades maquínicas”, en *Desafíos en estudios sociales e Interdisciplinariedad*. (Bogotá: Editorial Anthropos y Universidad Distrital francisco José de Caldas, 2010): 24.